

Contemplativo en Acción

“para que vaya mejor”

Durante siglos, casi se puede decir durante milenios, se produjo en la espiritualidad cristiana -y no sólo en ella- la pregunta sobre la relación entre contemplación y acción. La mayor parte de las veces la discusión se fijó sobre la escena bíblica de María, la que escucha, y Marta, la solícita trabajadora durante la visita de Jesús. ¿Cómo hay que ver la relación de María y Marta, de la contemplación y la acción? La espiritualidad ignaciana ha encontrado la formulación dialéctica adecuada: “contemplativo en acción” y es válida igualmente la formulación inversa: “activo en contemplación”. Hay que considerar que con frecuencia la vida activa y la contemplativa tienen que recorrer juntas el camino. Así va madurando una ‘vida activa superior’, unificada en la acción y en la contemplación, que tiene la fuerza de actuar por medio de ambas en todas partes como corresponde al mayor servicio de Dios nuestro Señor. En una palabra: ¡La acción del amor que se unifica totalmente con Dios es el perfecto actuar! (Nadal, 409).

Una experiencia de una abuela con su pequeña nieta quizás pueda aclarar la paradójica y chocante expresión de “contemplativo en acción”. La pequeña Tania estaba completamente absorta en el juego con sus juguetes. Después de una media hora se acercó sin decir palabra a su abuela que estaba sentada tejiendo en la misma habitación. Fue hacia su abuela, le dio suavemente en el codo y dijo: “para que vaya mejor”. Se fue de nuevo con sus juguetes y otra vez se abstraigo totalmente en el juego. Esta parábola puede esclarecer mucho la conciencia vital del contemplativo. La cima de la conciencia, de la atención de la pequeña Tania está totalmente concentrada en los cubos de madera, en las muñecas, en la tienda. Pero tiene que darse en ella una especie de segundo plano de conciencia, mediante el cual sabe que la abuela está con ella en la habitación. Y esta suave percepción es de fundamental importancia para el gozo de vivir de la pequeña. Para ella habría una gran diferencia entre estar sola o estar con su abuela en la habitación. Evidentemente disminuye de forma perceptible la sensación semiconsiente de la relación con la abuela, del mismo modo que puede hacerse consciente que la temperatura de la habitación va bajando despacio. Y entonces necesita el

contacto, una breve conexión consciente con la abuela, “para que vaya mejor” y el mundo está de nuevo en orden.

Esta experiencia es el mejor comentario para lo que fue denominado en la tradición espiritual como “jaculatoria”. Este breve levantar la mirada del alma en medio de la acción o antes del comienzo de un trabajo despierta la conciencia para una vida en la presencia de Dios. Todas las acciones de la pequeña fueron sostenidas por una conciencia fundamental contemplativa de poder jugar y actuar en la presencia de una persona querida. Si la pequeña Tania, que también podría suceder, se hubiera arrimado durante una media hora a la abuela, éste sería un cuadro para actividad en la contemplación. Activa en el sentido de que la pequeña ante todo quizás hubiera podido contar todo lo que ella había hecho y jugado. Y si la pequeña, después de que haya expresado su experiencia, aún se acurruca en silencio contra la abuela entonces las actividades ya no están en el punto culminante de la conciencia, pero reflejan el espacio vital del que vienen y el espacio en el que ella entrará de nuevo en cinco minutos. No se trata de mundos diferentes sino de una única casa existencial con distintas estancias, pero que están todas unidas entre sí. La conciencia vital contemplativa es expresión de la permanente comunicación con Dios. En Hechos de los Apóstoles 17,28 se describe esta conciencia fundamental con referencia a un poeta “pagano” con las palabras “En Él vivimos, nos movemos y existimos”.

Willi Lambert, S. J.
El Arte de la Comunicación

www.vacarparacon-siderar.es